

SILK TEXTILES OF SPAIN

TEJIDOS DE SEDA ESPAÑOLES DE LOS SIGLOS VIII AL XV

Por D.^o FLORENCE LEWIS MAY

(Continuación)

Las ropas que vestía Don Fernando de la Cerda, recientemente sacadas de su tumba en Las Huelgas, debieron ser cortadas de una tela especialmente tejida, ya que ostentaba el escudo de Castilla y de León. (Fig. 73-75). Normalmente, hubiera estado vestido con el sayo primero, el cual conocían los castellanos como túnica de mangas largas, y después, puesto un sobretodo, pero Gómez Moreno observa que, por alguna razón, tenía las ropas puestas en sentido contrario.

Un estudio similar figura como asunto principal en una seda española que ilustra una publicación del año 1897, sin que se mencione su procedencia. La reproducción del color de esta tela, en el mismo libro, representa el escudo en dos colores alternativamente, cada uno colocado sobre una banda de color opuesto: azul oscuro sobre oro y oro sobre blanco que tira a rosado. Entre los escudos hay una flor de lis. Una disposición parecida de las marcas heráldicas y la flor de lis, decoran la tela ya citada, como perteneciente al grupo de los tejidos con bandas claras y oscuras. (Museo Diocesano de Lieja).

El marco en que aparecen los motivos heráldicos, es una placa en forma de escudo, un rombo o un cuadrado.

La tela puesta para forro en la caja de María de Aragón, hija de Jaime II y Blanca de Anjou, está diseñada con unas series de cuadrados o cuadrángulos, en los que aparecen águilas negras sobre un fondo amarillo, y castillos blancos perfilados en negro, están colocados sobre un fondo carmesí, en colores fuertes y claros. (Museo de Ricas Telas. Burgos).

Aunque el dibujo de rayas se utilizó para toda clase de tejidos, desde los de seda hasta los paños, parece que han destacado más en los materiales de seda. La palabra designada para nombrar estas telas en una ley del año 1252, era «paños bastonados», las cuales, según García Rámila, también se llamaron «viados», de la palabra latina VIA, que quiere decir, telas que tienen rayas o bandas de arriba a abajo. Según una autoridad, las rayas estaban oblicuas más bien que horizontales o verticales.

Vestidos ajustados a la forma del cuerpo, con o sin mangas, se alternaban con sayos de mangas largas o túnicas que llegaban hasta las rodillas; estas últimas las usaban los familiares del difunto, según representadas en una pintura sobre un panel de madera de finales del siglo XIII o del XIV (Barcelona. Museo de Arte), y en parte del sarcófago de Sancho Sáiz de Carrillo. procedente de la iglesia parroquial de Mahamud (Burgos).

Aun se conocían las telas rayadas durante el siglo XIII con los nombres de «viadas», «bastonadas» o «listadas», pero, poco a poco, el último nombre fué el que prevaleció.

En unas series de telas rayadas en Las Huelgas, el tejido liso se combina con el tejido de tapicería; los colores de los hilos de seda empleados son la mayor parte azul y rojo con algo blanco. Las rayas de oro son anchas y en algunos pocos casos, la plata reemplaza al oro. Las listas más estrechas son de seda blanca sobre azul, negro y blanco sobre rojo, y rojo sobre blanco con anchuras que varían desde un poco más de cinco a diez centímetros.

Las listas, cruzando en ángulos rectos, formaban un fondo de escudos, y los materiales ajedrezados, tenían tanta demanda como cualquier otra tela. Varios ejemplos (Museo de Ricas Telas. Burgos) de hilo fino tejido en azul, rojo y otras tiras de colores en hilo de seda, son restos de velos procedentes de las tumbas de Isabel de Molina y del Infante Felipe, hijo de Sancho IV.

La disposición de leones emparejados fué usada con gran efecto en los tejidos de oro, verde oscuro y gris blanquecino, en lo que alguna vez fué parte de la capa pluvial del Abad Arnaldo Ramón de Biure, que fué asesinado en San Cucufate del Vallés (Barcelona) en el año 1350.

Mientras que dos secciones de la capa y el alba de hilo fino, casi intactos, se conservan en el Museo Diocesano de Barcelona, una sorprendente gran cantidad de trozos de la capa, han sido adquiridos por diversos Museos.

En consideración a que la tela del Abad de Biure fué tejida con hilos de seda sobre una urdimbre de hilo basto y lino en vez de alma de seda, en lugar de hilo metálico, se creyó que procedía de Regensburg, donde, según von Falke, se hacía este tipo de tejido durante el siglo XIII.

Al descubrirse telas parecidas en Las Huelgas, en Burgos, que según Gómez Moreno son de fabricación española, se resolvió la cuestión, ya que así, la tela del Abad de Biure se sabe que es de fabricación peninsular. Gómez Moreno dice, que la presencia de una banda ancha con letrero kúfico que hay en una tela del Museo Diocesano de Barcelona, y la inserción de zonas transversales en el fondo, son características de los tejidos peninsulares.

Las telas burgalesas hechas en mitad seda, son principalmente del color de oro más pálido, púrpura, blanco, amarillo, amarillo oscuro y azul. Se dice que fueron las precursoras de un trabajo similar hecho en países extranjeros, si bien sus dibujos se encuentran en una etapa más avanzada.

La persistencia de modelos a base de leones, se registra, no solamente en los casos de las telas, sino que también en un fresco existente en la Colección Muntadas de Barcelona, y en ilustraciones pictóricas. Dos miniaturas en las Cantigas de Santa María presentan telas de altar con este dibujo. Los leones dentro de círculos, se hallan de espalda con las cabezas vueltas hacia el centro, mientras que los pájaros, en similar posición, les representan ocupando los espacios intersticios.

Como se ha visto en las muestras de Burgos, la añadidura de collares enjovados y motivos ornamentales en el cuerpo, puso el dibujo otra vez dentro de la esfera de la influencia bizantina.

Donde quiera que hubiese leones dibujados a pares, de frente o de espaldas, pero con las cabezas vueltas hacia el centro, invariablemente figuraba también el árbol de la vida. Podía ser una vara lisa, un tallo con algún follaje o una palmeta en forma de abanico.

También hubo una gran diversidad en los dibujos para las bandas de los redondeles que enmarcaban estos diseños de leones y árboles. Algunos eran lisos con un aro interior con perlas, como se ve en la tela (fig. 78-79) que cubre el féretro de Don Fernando de la Cerda, o llevan flores y hojas estilizadas, como en la medio seda púrpura y oro procedente de los telares de Zaragoza, que mencionan en un romance francés del siglo XIII, hay una seda roja adornada con pequeños leones de oro.

Algunas de las sedas y brocados tejidos durante la segunda mitad del siglo XIII, contienen motivos o dibujos asociados por tradición con una época anterior. Así, el material pesado que se usó en la primera de las dos cubiertas del ataud de Don Fernando de la Cerda (fig. 80), recuerda con sus diseños de redondeles en los que los grifones están sobre los lomos de elefantes la tela de seda que hay en la Colegiata de San Isidoro en León. (Fig. 14).

Como los pavos reales (fig. 37) de la seda que hay en Toulouse, los leones pareados y grifones de la tela grande que envuelve el cuerpo de

Alfonso X, en Sevilla (fig. 82), están representados en filas horizontales. El dibujo está hecho en amarillo pajizo sobre un fondo carmesí.

El dibujo repetido se halla cruzado en un punto por una ancha banda sobre fondo rojizo, en el cual hay letras kúficas grabadas en plata. Dibujos sencillos de palmetas, se ven distribuídos entre las figuras. A pesar de las características góticas predominantes, esta tela es mudejar, y pueden hallarse otras paralelas en la medio seda que cubre el ataud de la Abadesa Doña Berenguela, hermana de Don Alfonso, en Las Huelgas.

Grifos y halcones afrontados, pero con las cabezas vueltas, se ven colocados bajo las ramas de un árbol. Las ramas se vencen a derecha e izquierda para formar un arco protector, extendiéndose hacia abajo por el peso de las hojas. Dividiendo en paneles el diseño más importante, se ven en columnas verticales hojas de tipo almohade. El dibujo repetido se halla bloqueado por una banda horizontal con una inscripción puesta en letra cursiva.

Las bandas horizontales están tejidas en plata, azul claro, amarillo claro, blanco y verde pálido sobre un fondo amarillo. A través del dibujo repetido, en compartimentos ovalados, hay una banda ancha conteniendo una fila de estrellas en plata y verde. Dentro de los marcos estrellados, hay leones sencillos con las cabezas y las patas traseras en plata y las patas delanteras con el resto del cuerpo en seda verde.

Una estrella enmarca un pájaro en un tejido blanco, rosa y oro, del cual hay un gran trozo en el Monasterio de San Juan de las Abadesas (Gerona), y hay un grifón, en un pedazo de seda procedente de la tumba de D.^a Constanza, hermana de Fernando III. (Museo de Ricas Telas. Burgos).

II

TEJIDOS DE SEDA CON DIBUJOS MUDEJAR Y GÓTICOS

SIGLO XIV

Los tejedores peninsulares se vieron abrumados desde la mitad del siglo XIV por una superabundancia de riqueza de modelos, en lo que se refiere a dibujos para tejidos. Tenían para estudiar, no solamente telas finas del siglo XIII y de fecha anterior que se encontraban en los tesoros de la iglesia y en los palacios, sino que también gran variedad de tejidos contemporáneos, entre ellos sedas con nuevos dibujos, que evocaban la admiración a la vez que excitaban la maestría creadora del artista.

Muchas de estas telas fueran llevadas a sus tierras como recuerdos de viajes. Así los Grandes de España que fueron a Roma en el año 1300 para asistir al jubileo instituído por Bonifacio VIII, al mezclarse con la muchedumbre o verla desde sus posiciones ventajosas, debieron quedar admirados al contemplar la magnificencia de las ropas usadas por los romanos. Estos españoles debieron averiguar a través de los compatriotas residentes en la ciudad, que las telas hechas con hilos de seda y oro en Venecia y en Lucca, eran las preferidas sobre todos los demás tejidos. Lucca comerciaba en los mismos mercados que Murcia y Almería; en fechas tan primitiva como 1274, el cendal de Lucca fué lo que compró el Maestre de Santiago para D.^a Violante, consorte de Alfonso X.

Gran cantidad de hilo de oro seguía usándose en los tejidos peninsulares durante el siglo XIV. En los brocados se utilizaba el hilo de oro abundantemente. Tal enriquecida seda, el satén y los terciopelos empleados para la confección de ropas, fueron a parar como regalos a todas las iglesias de España, ya que por costumbre, cada canónigo al tomar posesión de su prebenda, tenía que llevar un juego completo de nuevas a la colección de sagradas vestiduras.

Todos los que desempeñaban un ministerio o beneficio en la iglesia de León, tenían como imposición según un decreto del año 1327, contar con una capa procesional de oro, dentro del año de su elevación al rango. Estas disposiciones no debieron ser tan severas, ya que las ordenanzas de la Catedral de Huesca en 1366, fijaban tres años de plazo, como fecha límite, y decretaban que cada obispo proveyese de casulla, túnica, tunicela, dos dalmáticas y tres capas, y al que no cumplía esta obligación se le tomaba el pago de las rentas.

Siguiendo en importancia a las telas de oro y plata, se hallaron los terciopelos, cuya propiedad se limitaba también, al siempre selecto grupo de personalidades. Los primeros terciopelos del Oeste de Europa, se cree corrientemente que habían sido hechos en España y en Italia, conocidas de mucho tiempo por su superioridad en los tejidos de seda, aunque pruebas originales de su técnica en cada país, no se han establecido todavía.

A juzgar por lo que revelan los documentos españoles, en algún período de tiempo durante los reinados de los reyes poderosos, Jaime II de Aragón (1291-1327) y Alfonso XI de Castilla y de León (1312-1350), los tejedores peninsulares ya habían puesto su atención en el terciopelo. En el testamento de Blanca de Anjou, fechado en 1308, se hace referencia a una tela de altar en terciopelo rojo, y en el decreto dado en 1344 por Pedro IV el Ceremonioso, nieto de Jaime II, concerniente a los deberes cortesanos de sus oficiales, se mencionan los terciopelos domésticos tales como cortinas de cama, cojines y colchas.

Según documentos, para la segunda mitad del siglo XIV, se usaba profusamente el tejido de terciopelo, y alguna de las calidades ya era referida como antigua.

Una deslumbrante aparición de excelentes calidades de telas llegó a poder de monarcas españoles cuando la supresión de la gran orden militar de los caballeros Templarios, que fué instigada por Felipe IV de Francia y mantenida por la bula del papa Clemente V. en el año 1312. Los grandes castillos de Peñíscola, Cantavieja, Miravet y Monzón, que habían pertenecido a los Templarios, fueron sistemáticamente despojados de sus tesoros por orden de Jaime II.

Con alguna frecuencia fueron aconsejados los soberanos aragoneses, por el famoso físico Arnaldo de Vilanova, contra el exceso de suntuosidad. Que él hacía lo que predicaba, parece deducirse al hacer un repaso de sus efectos inventariados en 1311. Mientras solo existe una única referencia de valioso samite y saten por persona, su armario se destaca por las telas tan comunes como usaba, tales como lienzos, algodón y fustian.

Un grupo grande de tejedores debió estar muy ocupado para fabricar las exquisitas telas que figuran en la dote de D.^a Leonor, hermana de Alfonso XI. El, con su esposa y la gente de su corte, escoltando a D.^a Leonor a Tarazona para ser testigos de su boda con Alfonso IV de Aragón en 1329, hallaron el viaje muy agradable por los recibimientos que les hicieron en las poblaciones donde pasaron.

Cerca del final del viaje, en Alfaro, fueron recibidos por el Arzobispo de Tarragona, que llevaba coronas hechas de oro y cuajadas de piedras preciosas, piezas de seda reluciente, tela de oro y otros hermosos tegalos. Ya antes, en Calahorra, Don Pedro López de Luna, Arzobispo de Zaragoza, había contribuído con mulos, copas, aljofar y telas. El prelado tenía muchos talleres con telares en su diócesis, de los que podía abastecerse.

Durante la estancia de Alfonso XI en Burgos para su coronación en el año 1331, había encargado adquirir telas de oro y seda para su distribución. Entre los regalos figuraban tela de color granate y los mejores tejidos de lana, algunos forrados de cendal. A su regreso de una breve peregrinación a Santiago de Compostela, encontró que las multitudes de Burgos se hallaban muy aumentadas por la afluencia de peregrinos extranjeros, en su mayor parte franceses e ingleses, que se habían detenido allí antes de proseguir su camino, para presenciar las festividades de la coronación.

En un marco de esplendor, Alfonso XI fué coronado Rey de Castilla y de León, en el Monasterio de Las Huelgas, con sus grises paredes de piedra ocultas tras de las brillantes colgaduras de oro y seda. Tanto el suelo como las gradas de asientos de la iglesia estaban cubiertos de ricas telas.

En el mismo despliegue de grandiosidad, y pocos días después, actuó el rey en la ceremonia de conferir el título de Caballeros a cada uno de los nobles que, previamente y según costumbre, les había obsequiado con un ceñidor ornamental, espada y vaina, y aun más piezas de costosas telas.

En 1340, los nuevos ejércitos islámicos salidos de Africa ímpetuosamente para combatir en Tarifa en los flancos del río Salado, se vieron sometidos y doblegados al ser derrotados por los cristianos. A la cabeza del ejército victorioso figuraba Alfonso XI, con quien los reyes de Aragón y Portugal, habían reunido sus fuerzas militares. Crónicas de esta batalla mencionan que entonces se inició el uso de las armas de fuego.

Tres de las banderas de seda cogidas a los musulmanes, se conservan en el Museo de la Catedral de Toledo. Además de las citas koránicas inscritas en las bandas de dos de las banderas, se dan nombres de los emires Merinid, para quienes estaban destinadas, la fecha y el nombre de la población donde se hicieron: Fez. Esta ciudad del Norte de Africa tuvo mucho contacto con las poblaciones tejedoras de la península.

Sin embargo no existe ninguna inscripción reveladora en la bandera más anterior, de las Navas (Monasterio de las Huelgas, Burgos), que se cree con frecuencia haber sido tejida en el Norte de Africa, más que en Andalucía; ciertos detalles del dibujo son similares, tales como las medias lunas. Modelos parecidos pueden hallarse también, entre estas banderas y varias de las telas de seda encontradas recientemente en Las Huelgas. Tal es la estrella de entrelazados que figura en los dibujos de la cubierta de la almohada de seda hallada en el ataúd de la reina consorte de Alfonso IX, de León, y en la bandera escrita con el nombre de Abu'l-Hasan y la fecha.

En la ciudad de Toledo, donde Samuel ha-Levi, principal tesorero del rey Pedro I, fué torturado y despojado de su rango en 1360, se descubrió que había dejado en su casa veinte cofres llenos de telas de oro y seda. Toda esta fortuna en telas no era caso anormal entre los altos funcionarios públicos; las telas tenían entonces el mismo valor para el intercambio que los diamantes y piedras preciosas.

Indudablemente, mucha de aquella propiedad perteneciente a Samuel, estaba destinada al comercio. Algunos de los materiales bien pudieron haber sido trofeos de guerra, como lo fueron aquellas ricas telas tomadas a los musulmanes en el botín de Valencia, con las cuales pudo el Cid engalanar el trono de su soberano.

A Enrique de Trastámara, hermanastro de Pedro I, durante su reinado, como Enrique II, de 1369 a 1379, se le pidió por las Cortes celebradas en Burgos, que se obligase el pago de las deudas contraídas por los musulmanes y judíos, cuando compraron de los cristianos telas y joyería, como

asimismo otros artículos para revender, con alguna utilidad para ellos mismos.

Pedro IV, apoyado por las Cortes de Zaragoza, en 1350, pretendió una baja de precios aproximada al nivel vigente antes de la peste, pero después de dos años de inútiles gestiones para buscar la colaboración, tuvo que revocar leyes.

Siguiendo el temperamento español, seguramente que los sastres no se quisieron enterar de aquellas disposiciones. Con respecto a lo que ellos producían, como eran las pellizas, tabardos y túnicas de mangas largas, a la moda francesa, se estipuló cuánto debían cobrar los sastres, dependiendo en sí los torros eran de cendal o de la seda llamada tafetán. Si ellos, de acuerdo con los tejedores y otros obreros textiles, cargaban más de lo acostumbrado a recibir, eran multados.

Durante el breve reinado de Juan I, hijo de Pedro IV, el oro, la seda y los terciopelos continuaron llegando a Aragón a través de la ruta procedente de Alejandría y de Levante.

Las telas españolas de oro, figuraban con frecuencia con los tejidos dorados de Florencia, Alejandría y otros centros tejedores, en las cuentas de gastos de la Casa Real.

A la muerte de Carlos II de Navarra, ocurrida en enero del año 1387, se encargó al judío Amaricillo que fuese a Zaragoza con tres animales de carga, para volverles con velas y telas; entre las telas compradas había seis ricos tejidos de oro y dos piezas de cendal.

Leonor de Sicilia, tercera esposa de Pedro IV de Aragón, envió, en 1351, al Monasterio de Nuestra Señora de Monserrat, un cáliz de plata y una patena dorada y esmaltada, encargada expresamente a Barcelona, a la vez que una casulla de tela de oro; existía una suma adicional para sufragar los gastos del bordado en hilos de oro y plata, de seis repeticiones de su emblema heráldico en dicha vestimenta.

Como una expresión de su devoción y afecto, este Rey aragonés dió al Monasterio de Poblet, en 1378, un magnífico juego de vestiduras doradas.

Si alguna vez los dibujantes se cansaron de diseñar delicadas especies de viñas y hojas, enfocaron su atención hacia las atractivas adiciones o alternativas de flores y pájaros. Uno de los más bonitos ejemplares de pájaros entre follaje, en oro sobre blanco, es el que decora el vestido del Angel de la Anunciación (Zaragoza, Museo Provincial de Bellas Artes) pintado por Jaime Serra, como parte del retablo de los Caballeros Comendadores del Santo Sepulcro.

Se cree que su hermano, Pedro Serra, fué el que pintó los pájaros pareados que hay dentro de los cercados de hojas que ornamentan el manto de la Virgen de la Humildad. (Zaragoza, Colección de D. Román Vicente).

Enrique II de Castilla, que fué quien encargó la pintura, está retratado de rodillas con su heredero a un lado de la Virgen, y al otro lado, se arrodillan su esposa e hija. Dragones y pájaros pintados, pareados o solitarios, dentro de frondosos marcos, aparentan más ser brocados que bordados sobre telas de seda.

Sevilla ha sido siempre, desde la segunda mitad del siglo XIII, un puerto abierto al comercio extranjero, que ofrecía, además, la atracción de dos ferias anuales, garantizadas por decreto de Alfonso X, en 1254. También se celebraban ferias en Santiago de Compostela, en Burgos, Toledo y en otras ciudades del Centro y del Norte.

Un tráfico continuo de tejidos a lo largo de toda la ruta de peregrinación ayudaba a la expansión de la industria sedera. Durante el siglo XIV, Santiago de Compostela llegó a un alto rango entre los mayores santuarios del mundo, llevando peregrinos de toda España y del resto de Europa.

Entre los personajes famosos que recorrieron el camino de Santiago, figura los reyes de Castilla Sancho IV y Alfonso XI y la reina Santa Isabel de Portugal. Ricos materiales de seda y oro brocado o bordado constituían algunas de las ofrendas hechas por los creyentes que, bien las llevaron desde sus propios países o las compraron en ruta.

Cuando tres personas de la servidumbre de Jaime II de Aragón, fueron mandadas como peregrinos a Santiago de Compostela para implorar por la cura de una grave enfermedad, llevaron consigo como regalos cuatro candelabros de cristal, un cáliz y dos grandes piezas de tejidos de oro con muchas figuras bordadas en hilos de oro y seda. Con el tiempo, esta ruta de peregrinación llegó a convertirse en una vía comercial.

Un antiguo romance, basado en una canción del siglo XIV, habla de un rey aragonés que miraba desde Barcelona hacia Nápoles, mientras su magnífica flota, cargada con piezas de telas de seda y otros valiosos tejidos, se hacía a la vela. El poeta se refería a la vía comercial marítima que se había abierto entre Granada, Sevilla, Barcelona e Italia.

La Corte de Aragón era tan brillante y lujosa como correspondía a una gran potencia mediterránea. Montpellier fué el foco central del comercio textil entre Francia y España, sostenido por los príncipes aragoneses desde el principio del siglo XIII hasta la mitad del XIV. Las alianzas entre los dos países estaban afianzadas por muchos matrimonios.

Los juegos florales franceses, festivales de música y exhibiciones de prestidigitación introducidos en Cataluña, alteraban el sobrio carácter de los habitantes de aquella región. Apesar de que trajeron exquisitas muestras de trabajo de artesanía, creando una nueva demanda para los tejidos franceses, las hijas del Duque de Anjou, Blanca, que se casó con Jaime II de Aragón, y María, con Sancho, rey de Mallorca y Señor de Montpellier, se

vieron abrumadas de regalos, que las parecieron maravillas de la artesanía española, en los trabajos del precioso metal, los de madera, arcilla e hilos.

Para sus nuevas casas en España, Matha de Armagnac y Violante de Bar, primera y segunda esposas de Juan I de Aragón, también llevaron ricas sedas con diseños muy atractivos para los dibujantes peninsulares.

La gran afición francesa a la elegancia, era una nota destacada en Matha. Las ropas para su armario se encargaban a Flandes e Inglaterra; en los puertos de Génova y Venecia, las telas llegadas de Oriente se despachaban por ruta terrestre o vía marítima a Aragón. Entre las telas más favoritas de Matha figuraban las sedas de Lucca. A sus modistos se les daba también lo más fino de las telas tejidas en la Península; las piezas de tela de brocado de oro procedentes de la ciudad extranjera de Granada, las convertían en vestidos para su señora.

Matha no llegó a vivir lo necesario para cambiar su título de Duquesa por el de Reina, pero se vestía de una manera digna de su rango. Entre sus ricas vestituras había un manto largo de color azul, brocado con pájaros de oro y forrado de piel. También poseía dos magníficos mantos de montar, uno de brocado de oro con un dibujo de líneas onduladas, regalo de boda que había recibido del Conde de Ampurias, y el otro era de seda roja brocada con un dibujo de avestruces de oro. Así de ricos eran también los forros de los mantos, de seda y cendal amarillo girasol.

Su tocado de cabeza era principalmente de materiales de seda; los velos, ya largos o cortos, estaban bordados o brocados. Destacada por sus generosos donativos, regaló a la iglesia del Salvador, de Zaragoza, una tapicería tejida en seda azul y oro, adornada con su escudo y el de su madre política, la reina de Aragón, y forrada con cendal negro.

Cuando Juan I de Aragón, siendo entonces Duque de Gerona, entró en Valencia en julio de 1373 con su primera esposa, y más tarde, otra vez, en noviembre de 1392, con su segundo esposa, hubo muy poca variación, si fué alguna, en el programa de bienvenida. En cada caso, cuatro grupos deparados tomaron sus acostumbrados sitios para darles escolta de honor, a los que seguía una larga fila de miembros de los gremios. Los tejedores de seda figuraban en tercer lugar, vestidos en escarlata, con la manga derecha en color azul pálido. Después seguían los que hacían esteras de esparto, y precediendo a los pescadores, figuraba todavía otro grupo de tejedores usando trajes de color de rosa con mangas negras.

Tejidos en la misma tela, gracias a la habilidad y arte de los maestros tejedores, supieron labrar, sin estar bordados, los blasones heráldicos de las familias más eminentes. Cada uno de los miembros de la real y antigua Cofradía de Caballeros de Santiago de Burgos tenía su blasón. Retratos de de los caballeros desde el tiempo de su fundación en 1338, contenidos en

un manuscrito que se conserva en el Ayuntamiento de Burgos, demuestran que reprodujeron la totalidad del escudo de armas para que los tejedores pudieran formar con él un atractivo dibujo como único lema o varias veces repetido.

Así, Don Ramón de Bonifaz, Alcalde que fué de Burgos en el siglo XV, presenta a su caballo con gaaldrapa de tela con rombos rojos y amarillos, bordeada de azul. Una fila sencilla de pájaros blancos sobre campo azul, identifican el dibujo del tejido como una reproducción del escudo blasonado, sostenido en alto por este Caballero de Santiago.

En los preparativos para la coronación de Martín I y de María de Luna en 1399, como reina consorte, encargó que fuesen colgadas tapicerías en el salón de ceremonias de la Alfarería y el manto de tela rayada de oro y terciopelo carmesí, guarnecido con piel de armiño, que usó el Rey, muestra el grado de popularidad alcanzado en España por esta clase de tejido de seda.

En aquella memorable ocasión, cuando fué coronada la Reina, sus vestidos y las habitaciones de su palafrenero eran del tradicional blanco y oro. Su velera favorita, D.^a Leonar Celma, no solamente la hacía velos, sino que también camisas y mangas sueltas. Como cosa corriente de otros reinos aragoneses, la reina tenía una selecta colección de telas extranjeras. Equipó a una muchacha esclava de color, para ser destinada al servicio del rey de Navarra, usando una túnica mora hecha de seda veneciana encarnada, y torrada con tafetán azul.

III

TELAS DE SEDA CON DIBUJOS DE ESTILO MUDEJAR Y GOTICOS TARDIOS

SIGLO XV

El período durante el cual se tejieron los sedas mudejar, fué uno de intranquilidad económica, debido a las guerras de la reconquista. En las ciudades y territorios devueltos al poder cristiano, un estado de paralización seguía a menudo en las artes y oficios que habían florecido bajo la ocupación musulmana. Aun a pesar de haber disminuído los maestros tejedores de la fé islámica por haber huído muchos de ellos, no siempre fueron llamados para encargarles algunas de sus especialidades.

Desde los taifas de la España musulmana, los tejedores refugiados viajaron hasta el reino de Granada donde recibieron una calurosa acogida y empleo inmediato. Granada era en verdad un brillante joyero de telas

maravillosas, al cual recurrían constantemente los reyes Nasrid cuando tenían que hacer regalos.

Cuando Yusuf III solicitó en 1409 una prolongación de la tregua existente entre Granada y Aragón, sus embajadores llevaron brocados, espadas y caballos como valiosos presentes. Fernando, que entonces era Regente, hizo lo que a los musulmanes debió parecer una cosa extraña, al pedirles que apretasen fuertemente las telas a sus propias caras. Por una denuncia, presentía que los hilos de seda habían estado sumergidos en veneno, y naturalmente pretendía comprobar el rumor.

Poco después de esta embajada, un consejo de nueve personas, representantes de Aragón, Valencia y Cataluña, se reunieron en Caspe para elegir al trono de Aragón uno de los seis pretendientes y votaron por Fernando, que ya había sido recibido por el héroe de Antequera. Durante su coronación en Zaragoza en el mes de febrero de 1414, dió entre otros espléndidos reglalos, muchas piezas de seda, un material con el cual había revestido los muros exteriores de la Aljafería.

Estas colgaduras teñidas en los colores del arco iris debieron formar un perfecto escenario para las ropas de la coronación, todas de un blanco deslumbrador y oro brillante. Fernando mismo, vistió de ropas de seda, de acuerdo con los dictados de la moda. En el altar (Madrid. Museo del Prado) que mandó hacer el arzobispo de Palencia, Sancho de Rojas, que había estado en Antequera con el rey, se hallan ambos retratados de rodillas ante la Virgen y el Niño. Desde el regazo de la Madre, el Niño Jesús se echa hacia adelante para colocar la corona en la cabeza del rey Don Fernando, quien se halla vestido con un traje rojo, cuello alto y mantas largas con dibujos de círculos y rombos dorados.

Los dibujos seminaturales llamaban más la atención que los auténticamente naturalísticos, y la belleza de una sola flor o una hoja se acentuaba aún más con el adamascado. Semejantes costosos materiales de seda con tales motivos decorativos, eran apreciados por un sin número de hombres de carrera de Zaragoza y de sus esposas, tanto para la confección de ropas como para forrarlas.

Sus ricas vestimentas comprendían seda verde y mantos de terciopelo negro, velos de seda y ropas de lana forradas con seda, tafetán o cendal. Aún se seguía tejiendo tela de oro en cantidad y siendo adquirida por las personas pudientes. Vicente Diecada dejó en 1403 magníficas tapicerías de oro forradas de lino.

Debió ser una persona muy versada en tejidos la que catalogó, en diciembre de 1941, las telas de oro pertenecientes a la iglesia de Santa María Magdalena, de Zaragoza, ya que apuntó, no solamente el color de los hilos de la urdimbre, sino que también los dibujos.

En la capilla privada del rey Martín I de Aragón, se conservaron muchos vestuarios adamascados que, en parte, procedían de su herencia al ascender al trono. Era propietario de ropas españolas y también de moriscas, hechas de telas de oro. Muchos de los dibujos en seda eran del siempre popular estilo hispano morisco, de decoración en bandas o rayada. La vestimenta mora del rey comprendía dos túnicas de seda blanca y seda española en diferentes colores, envueltas una y otra cuidadosamente en telas finas blancas de hilo. Para forrar uno de sus códices usaron tela de seda morisca.

Las telas mudéjares ostentan dibujos geométricos característicos de una época anterior, copiados de sedas antiguas, tallas de madera o mosaicos de azulejo. La puerta mudéjar de madera de cedro con entrelazados del siglo XIV, que se conserva en la Hispanic Society of América, es un motivo repetido en los frisos de azulejos en la Alhambra y en sedas tejidas durante el siglo XV.

Los dibujos del estilo islámico eran tan utilizados por los alfareros y tejedores, como por los tallistas en yeserías al trabajar las paredes de edificios en Toledo, Zaragoza, Sevilla y Granada. Aunque era inevitable la constante repetición, aún se hacía posible una infinita variedad de dibujos. Los tejedores de telas de seda hacían combinaciones del amarillo brillante, rojo fuerte o escarlata, jaspe o verde bosque y azul de media noche, con un mínimo en blanco y negro.

Tejido de seda roja y verde es otro fragmento que se conserva en la Hispanic Society of America, compuesto de bandas con rayas opuestas de escritura kúfica y merlones pequeños. Esta muestra, a juzgar por las telas de otras colecciones, fué probablemente una parte de un modelo repetido, más complicado, mostrando una combinación de arabescos entrelazados y escritura cursiva. Así están ornamentadas dos magníficas telas del siglo XV, una de ellas puesta en una capa que se conserva en Madrid, en el Instituto de Valencia de Don Juan, y la otra, en una capa pluvial (fig. 125) expuesta en la Capilla del Condestable, en la Catedral de Burgos.

Trabajando para los mismos patronos que el tejedor de seda, el tejedor de alfombras introdujo en su repertorio el dibujo de formas geométricas, la estrella y los entrelazados de las sedas de la Alhambra. La escritura cursiva que puso en una cenefa ornamental, como la alfombra hispano-morisca que se halla en la Hispanic Society of America, que ostenta el escudo de la reina de Aragón, Doña María de Castilla. Su consorte, Alfonso V de Aragón, cuando todavía no era más que príncipe, recibió de una asamblea de musulmanes de Valencia, el regalo de una seda con escritura cursiva y otros diseños de diferentes colores, probablemente de la misma

calidad que el material empleado en la capa pluvial (fig. 125) que está en la Catedral de Burgos. Se dice que esta seda fué regalada por Don Alfonso a una de las damas de su madre.

De acuerdo con las costumbres de la época, en su guardarropía había trajes de corte musulmán, especialmente aljubas, una de las cuales, se describe como estar hecha de seda española; también había diferentes calidades de tejidos de seda, damascos, terciopelo y satén. El damasco pudo ser tejido en Granada, el cual, según Al-Makkari, se llamaba damasco de Al-Andalus.

Siguiendo a la moda, entonces se usaban trajes de seda listada. De la herencia que recibiera de su padre el rey Fernando el Justo, Alfonso regaló a Don Íñigo López de Mendoza un escudo moro cubierto de seda hispano-morisca.

Hay referencias a otras telas de seda en los apuntes relativos al reinado del rey Martín y de la reina María, lo que sirve para apreciar la estimación en que se tenían aquellas telas. La reina María había encargado comprar en Zaragoza el año 1400, juntamente con un tafetán de seda negra, un tejido de seda en oro y rojo, de la clase llamada imperial, con un dibujo de follaje y letrero morisco que ella colocó en el sepulcro de su madre. Su propio féretro, en los cuatro días que duró el viaje de Villareal a Valencia en enero de 1407, fué revestido con imperial de oro y blasonado con el escudo de Valencia. En abril del mismo año, fué llevada a su último lugar de reposo en Poblet, cubriendo su ataúd con un paño mortuorio de fino veludillo negro.

Probablemente, procedente de donativos hechos por alguna familia de relieve, eran las 23 piezas de damasco de brocado de oro con bordados de ornamentación heráldica que la sacristía de la Catedral de Jaca contaba entre sus existencias del año 1420. También tenía 48 capas hechas de tela similar, dos de las cuales habían sido donadas por el obispo de Huesca, Hugo de Urries.

La tela de terciopelo fué utilizada en algún tiempo para la fabricación de calzado, especialmente chapines una clase de galocha o chanclo, aunque la palabra se aplicaba algunas veces para describir una sandalia frrada de piel. Esta moda se cree que fué introducida en España antes del siglo XIV por la ruta de Venecia o por la de Flandes.

Jaime Roig, el poeta y médico de la Corte de María de Castilla, se refiere en sus escritos a chapines de terciopelo azul. Representaciones de esta clase de calzado, algunos de brocado de seda bordados con perlas y piedras preciosas, se ven a veces en algunos de los panales pintados para la Cartuja de Miraflores en el siglo XV por un artista desconocido de la Escuela hispano-francesa (Museo del Prado. Madrid).

Prodigiosamente rico y variado fué el ondulante tallo o dibujos de vid del siglo XV, que los maestros tejedores españoles utilizaron como elementos de su expresión artística. Observando el Sr. Falke que los modelos de granados eran impropios para estos dibujos góticos tardíos, notó, además, que muchos modelos de vid de este período... no tenían formas semejantes al granado, y en muchos otros dibujos, la fruta o la flor eran derivaciones de la flor del loto, que forma el núcleo del dibujo verdadero del granado, son más como un cardo o una alcachofa. En los inventarios españoles primitivos, estos motivos eran invariablemente llamados piñas. Un sitio de honor destinado al rey Martín, estaba cubierto con satén rojo ornamentado con tela de oro con dibujos de piñas.

En la Catedral de Valencia, entre las capas que había en la sacristía en el año 1418, se hallaba una de terciopelo antiguo, en color rojo, con piñas brocadas en hilo de oro y varias de seda roja nueva con ornamentación similar. Exactamente cien años antes, en una lista de objetos para distribuir, ordenada por Jaime II de Aragón en Barcelona, existe una referencia al dibujo repetido de águilas con piñas en seda violeta, en una dalmática de tela de oro, posiblemente de un juego adquirido en 1311 de los Templarios.

Un dibujo curvilíneo aún más complicado con hojas dentadas y racimos de tres flores de oro, distingue el brocado de una casulla que se encuentra en Bruselas. En lugar de centros lisos de oro, flores de terciopelo soportan pequeñas formas florales con hojas, copias en miniatura de otras arrollándose en el tallo de oro; estas flores aparecen en la capa de San Nicolás, pintada hacia 1450 por el aragonés Miguel del Rey, que se conserva en la iglesia de Santas Justa y Rufina, en el pueblo de Maluenda.

Otro artista aragonés pintó durante el mismo período el vestido de Santa María Magdalena (fig. 153), el cual, aunque medio tapado por el manto que lleva de seda y oro, descubre un dibujo que puede ser parecido a las telas (fig. 151-152) diseñadas en líneas serpentina de flores de terciopelo y hojas y con granadas de oro estilizadas y rollos plumosos o plumas. Estas flores de terciopelo sobre tallos enrollados con hojas no rizadas planas poco extendidas, aparecen en brocados primitivos españoles, dispuestas en filas paralelas, sin entremezclarse las vides onduladas de oro.

Los tesoros de ropas magníficas que hay en Covarrubias, Osma y Calatayud, demuestran que Toledo, el centro famoso de los tejidos de seda desde los tiempos primitivos, producía telas en cantidad suficiente para abastecer las necesidades locales y las de otras ciudades castellanas.

Como los fabricantes de seda de Córdoba y Sevilla, los de Toledo prosperaron grandemente durante el siglo XV. Noticias dispersas revelan

la existencia de talleres y telares para tejer en otras poblaciones del Norte, pero no dicen las clases de telas que hacían.

También Aragón tenía centros tejedores de seda durante el siglo XV. Don Juan II había hecho agudos comentarios en 1461 para referirse a la mediana calidad de las piezas de lana y seda para trajes de uso y para comentar los fraudes en las medidas y en el corte, y Fernando V, en 1495, mandó a los mercaderes de telas en Aragón que declarasen si eran nativos o procedían de países extranjeros, tales como Inglaterra, Francia, Flandes, Génova y Venecia, ya conocidos por sus telas de calidad superior. No se preguntaba a los mercaderes catalanes, ya que Barcelona, Gerona y Lérida, y otras poblaciones del antiguo principado, disfrutaban todavía de reputación por todo el orbe por sus factorías de tejidos, por sus artes y oficios y por la cantidad y riqueza de sus gremios.

La Catedral de Burgos, que recibió regalos de ropas y ornamentos de algunos prelados, fué una de las más magníficamente dotadas del reinado de Castilla. Juan de Villacruces, al final del siglo XIV y principios del XV, regaló a la orfebrería y tejidos ornamentales, una gran colección, posteriormente aumentada por generosos donativos de obispos célebres.

Donantes al rico tesoro fueron los famosos conversos del judaísmo al cristianismo, Pablo de Santa María y su hijo Alfonso de Cartagena. Los donativos de Don Alfonso están anotados: telas para la celebración de la Misa, incluyendo cuarenta capas de seda y brocados de colores. Luis de Acuña, que sucedió a Alfonso de Cartagena en 1495, dió a la Catedral de Burgos otras cuarenta capas, todas de terciopelo carmesí con bordados.

Desde el tiempo que fué edificada la Cartuja de Miraflores empezaron a recibirse donativos en seda y terciopelo. Juan II de Castilla, el fundador, dió en 1445 una tela de brocado con las armas reales bordadas en hilo de oro, una ropa multicolor para ser transformada en una casulla y un rico frontal para el altar mayor. Cuando este rey fué llevado desde Valladolid a su reposo final, su féretro se cubrió con un paño mortuorio tejido con hilos metálicos, en el cual su escudo había sido bordado a mano. Después de terminadas las solemnes ceremonias, este paño mortuorio y otra valiosa tela fueron a incrementar el tesoro de la Cartuja.

La segunda esposa de Don Juan II, ordenó en su testamento que había de ser enterrada en esta Cartuja y la dotó con todo cuanto contenía su capilla privada en cruces, cálices, cortinas de terciopelo, ropas de iglesia y dos de las mejores telas procedentes de sus habitaciones particulares. Otra donante de la Cartuja fué la Reina Católica; uno de sus especiales regalos fué un paño mortuorio tejido con hilos de seda y oro.

Fué un suntuoso matrimonio el del presunto heredero Juan con Doña Margarita de Austria. En la preparación para sus futuras responsabilidades,

Juan había tenido desde su temprana juventud, su propia corte burlesca. De sus diez escogidos compañeros, la mitad eran de edad madura y los otros de sus mismos años aproximadamente. Para su querido hijo único y para su esposa, los Reyes Católicos encargaron equipos y armarios que eran verdaderamente suntuosos.

Una relación de los vestidos hechos en España expresamente para Doña Margarita, nos revela que el terciopelo rojo o púrpura y satén rojo, forrado con piel o brocado de satén amarillo, era lo usado.

Uno de los vestidos fué hecho en Burgos, de una tela de brocado perteneciente al Rey, y fué forrado con damasco blanco regalado por la Reina. Ella adquirió para Doña Margarita, el día 23 de julio de 1497, en la feria de Medina del Campo, un vestido de hilos entresacados de oro con anchas mangas castellanas.

Después de la inesperada y sentida muerte de Don Juan, durante el mismo año de su matrimonio, los monarcas españoles mostraron el mismo cuidado para la joven viuda que tuvieron cuando era novia; la compraron nuevas telas en Medina del Campo, desde donde salían directamente a los sastres de la localidad.

También compraron en la feria algunas telas de satén brocado negro, para un conjunto de vestidos, anotados en Septiembre de 1499, como residentes todavía en Granada, y con la labor sin terminar, porque a Covarrubias, el bordador, le faltaba un brocado determinado.

Por Real Decreto, la expulsión de los judíos en España tuvo lugar en el mes de Marzo del año 1492. Escribiendo desde Burgos cinco años después, el Rey Don Fernando ordenó que las valiosas telas dejadas en depósito para el pago de deudas por aquellos que fueron obligados a salir de Aragón, fuesen dadas a la iglesia del Pilar de Zaragoza, para convertirlas en ropas. Con el cierre de las sinagogas en aquella población, hubo trabajo en aquellos años para que las autoridades se ocupasen del recuento y registro de objetos de arte destinados a la Corona, entre los que había capas de brocado para el Torah.

Muchas de las leyes contra la suntuosidad, promulgadas por los Reyes Católicos, tenían por motivo la restricción de galas personales, y fueron sastres y bordadores, en lugar de clientes, los que sufrieron los castigos por faltar a la ley. La Iglesia, que se hallaba excluida de estas disposiciones, se aprovechó para hacer fuertes compras de los mercaderes portadores de telas tejidas en países extranjeros; así en 1496 (para controlar este enojoso cambio de negocios) los reyes Fernando e Isabel, hallándose en Burgos, dictaron una medida... A los clérigos se les requirió a que firmasen documentos declarando para qué eran destinadas las telas que habían comprado y, además, tenían que acreditarlo con testigos.

Para el orphrey se usó una pieza de tela tejida a mano en la misma técnica, pero con dibujo diferente. Del mismo período del orphrey es una doselera con dibujo muy atractivo compuesto de un revoltijo de flores campanulares, granados y cardos, que D.^a Juana la Loca regaló a la iglesia de la Cartuja de Miraflores.

El Sr. Falke juzga que las ropas y el frontal de altar hecho para el primer Primado de España, fueron cortadas de tela que había sido tejida en Florencia. En aquel tiempo, los brocados de oro se producían en gran cantidad en España, y los compraba la gente rica para regalarla a sus iglesias favoritas. El hilo con que se tejió la tela de una capa propiedad de la iglesia parroquial de Daroca (Zaragoza) fué llamado hilo de oro de Santiago.

La cantidad de capas de brocado, casullas, dalmáticas, frontales de altar y colgaduras, citados en documentos y retratadas en pinturas del período medieval en España, es verdaderamente impresionante. Tejidos anillados figuran en la tela de la casulla de San Martín y en la capa usada por la figura que está arrodillada a la derecha de una pintura de la Escuela aragonesa. También aparecen en los motivos principales de fondos de tela, en varios panales de un retablo castellano. El Apoteosis de de la Virgen.

Ricos mantos de terciopelo oro y rojo y ropas de iglesia, como también colgaduras muy vistosas del mismo material, pero con distintos dibujos, pueden encontrarse en otros retablos españoles, los cuales, juntamente con los recién mencionados, se hallan en la colección de la Hispanic Society of América.

Cuando se suspendió por completo el uso de la ancha franja de terciopelo, quedó lugar para unas series de tallos enrollados trabajados en hilo de oro con bordes de terciopelo fino, prosiguiendo así el diseño familiar de marcos ovalados para contener granadas. Telas mostrando este particular dibujo en rojo y oro, se encuentran en varios museos y en colecciones privadas, como también en la iglesia parroquial de San Pablo de Zaragoza, en la Catedral de Jaca y en el monasterio de Casbas en Huesca. En esta última ciudad hay un frontal de altar hecho de estos textiles del siglo XV, otro caso que demuestra el aprovechamiento de los trozos en buen uso de las ropas retiradas.

Para reemplazar estas ropas desgastadas por el uso estuvieron trabajando muchos telares en España, aún durante los finales del siglo XV y principios del XVI, cuando los decretos dados por los Reyes Católicos con respecto a la seda y a los tejidos de seda pudieron hacer un efecto perjudicial en la industria.

Los pequeños centros tejedores que de alguna manera dependían de la

protección de la gente rica, debieron sufrir bastante, pero, después de su inicial retroceso, las grandes ciudades volvieron a rehacerse.

Sin embargo, cuando murió la reina Isabel, la sericultura y la industria tejedora de seda, se encontraron en una situación comparativamente baja. Aun la venida de la joven Germana de Foix, segunda esposa de Don Fernando, no logró dar motivo a los tejedores para esperar una mejoría de condiciones, ya que sus sedas finas, terciopelos y otras telas valiosas, eran productos de Francia.

Perturbada la situación por el resurgimiento de la extravagancia, estimulada en parte por D.^a Germana, las Cortes de Burgos en 1515 dictaron una protesta formal por el excesivo uso de brocados y sedas hecho por Doña Juana la Loca, como sucesora nominal de Isabel la Católica.

D.^a Juana, que había estado viviendo en Flandes con su marido Felipe el Hermoso, rodeada por la tradicional magnificencia de la Casa de Borgoña, de la que él era un procer destacado, pronto dictó un decreto para prohibir el uso de brocados y fornituras de oro y plata, y limitaba el uso de la seda, particularmente a los artesanos.

Por la traducción:

GONZALO MIGUEL OJEDA